



# *Testimonios del* **MADRID MEDIEVAL**



EL MADRID MUSULMÁN







TESTIMONIOS DEL  
MADRID MEDIEVAL

EL MADRID MUSULMÁN



MUSEO DE SAN ISIDRO

Madrid 2004

SERIE CURSOS Y CONFERENCIAS. Museo de San Isidro, 2  
*Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*

Esta publicación recoge los textos de las conferencias que bajo el mismo título se celebraron de mayo a junio del año 2002, organizadas por el Museo de San Isidro.

Coordinación del ciclo de conferencias y de la edición

ARACELI TURINA GÓMEZ  
SALVADOR QUERO CASTRO  
AMALIA PÉREZ NAVARRO

Gestión y administración

ÁNGEL LUIS PÉREZ BLANCO  
ARACELI HERNÁNDEZ MORENO  
ANA ISABEL VÁZQUEZ GONZÁLEZ  
CARMEN ROMÁN MOLINA  
DOLORES MANZANAL ORTEGA

© 2002 Museo de San Isidro  
© 2002 Los autores de las conferencias

Diseño: VÍCTOR DEL CASTILLO  
MARÍA JOSÉ LÓPEZ  
Impresión: LITOCENTER, S.A.

ISBN: 84-7812-582-5  
Depósito Legal: M-50913-2004

# ASENTAMIENTOS ISLÁMICOS EN LA REGIÓN DE MADRID

*JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN*

*Presidente. Asociación Española de Arqueología Medieval*

## SUMARIO:\*

Se presenta un estudio genérico de la zona en torno al Madrid islámico entre los siglos VIII - XI, estudiándose las atribuciones de territorios de campesinos, de encomiendas y de control por el Estado emiral y califal. El estudio del conjunto produce un mapa comprensivo del poblamiento en la zona madrileña de la Marca Media (*Tagr al-Aswat*). En el mismo se recurre al estudio de restos arquitectónicos, arqueológicos y toponímicos, amén de históricos.

Palabras clave: Poblamiento, al-Andalus, Marca Media, Madrid, fortificaciones, hisn, qal`a, bury, toponimia

## *SUMMARY:*

*A general study on the Madrid region during the Islamic Period (8th - 10th centuries) is presented. The land attributions to farmers, landlords and State control during the Emiral and Caliphal phases are studied. This results in a comprehensive map of all of the Middle March, with the use of fortified and archaeological elements, place names as well as historical sources as resources.*

*Key words: Settlement, al-Andalus, Middle March, Madrid, fortifications, hisn, qal`a, bury, place names.*

## INTRODUCCIÓN

La denominada “conquista” de al-Andalus, que debe ser entendida realmente como una paulatina ocupación de un territorio agrario por un ejército de circunstancia (Zozaya, 1996), llegó pronto al norte de la Península con sistemas de asentamiento pactados, instalándose así una sociedad agraria que se superpuso a otra pre-existente. No sólo los pactos, de los cuales sabemos que se firmaron muchos y de los cuales nos queda el modelo (Crónica, 1980), sino la mezcla de los ocupantes musulmanes del Norte de África con las mujeres locales, fue lo que también les dio así acceso a la propiedad de la tierra no pactada previamente y sirvió para la instalación de una nueva cultura en el solar hispano.

La ocupación del norte de la Península iba a dejar a las zonas centrales de la cis-sierra prácticamente en la retaguardia durante muchos años. Este sistema de asentamiento iba a dominar en el valle del Duero, llegando hasta el Mar Cantábrico, pero con graves perjuicios en el año 742, cuando se produce el abandono de las zonas gallegas tras las mortandades ocasionadas por las pestes y que significará la caída del poder musulmán desde todo el noroeste peninsular hasta la región del Mondego y Coimbra más los límites septentrionales de la Meseta superior.

El Islam llegó pronto a la zona madrileña: una casa campesina, de obvia tradición visigoda, encontrada en Los Navalvillares, cerca de Colmenar Viejo (Colmenarejo, 1987), presenta la distinción de ser, quizá, el habitáculo fechado más antiguo de todo al-Andalus. En efecto: un dirham acuñado en Kirman en el 711 nos da una fecha tan significativa. Aún permitiendo un error de algunos años para la llegada de la moneda a dicho lugar, este hecho no deja de convertir en símbolo al conjunto.

Indudablemente, quienes construyeron y habitaron ese complejo agropecuario, desconocían el nombre de Madrid, aún no fundado, y mucho menos el concepto actual, tanto geográfico como político, de la Autonomía madrileña, demarcación geográfico-política que tiene sus raíces en el siglo XIX. Por ello citaremos elementos próximos que ayuden a explicar algunos rasgos del islamismo en nuestra región, de donde, legalmente y como

poder, fue expulsado en 1086. Sólo debieron saber estos campesinos de una cierta dependencia del Reino visigodo de Toledo, y, posteriormente, del Reino taifa que iba a gobernar esta amplia zona que ocupaba territorios hasta el Guadiana.

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO

Interesa sobremanera entender el espacio en el cual hay que moverse para comprender la función de Madrid. La zona de inserción que ocupa es esencialmente la que corresponde a lo que tradicionalmente se ha entendido como “Marca Media” y que puede considerarse como un trapecio limitado al Sur por el Guadiana en la zona de Ciudad Real, al Oeste por Talavera de la Reina, al Norte por la orilla Sur del Duero y al Oeste por el vértice señalado por Medinaceli - Gormaz, y el Oeste segoviano y quizás parte de Ávila, desde donde cerraría hacia las cumbres de las sierras que dividen, dentro del Sistema Central, a España en dos mitades. La vertiente Sur de esta Sierra, en la cual se encuentra asentado Madrid, se caracteriza por valles genéricamente en dirección Norte - Sur que van a verter al Tajo. Sin embargo, conforme se va más al Este los ríos tienden a ir en sus cursos medios e inferiores en dirección Noreste - Suroeste, como en el caso del Sorbe o del Henares.

Pero al concepto descriptivo de la geografía humana hay que añadir el fisiográfico. En otros trabajos míos se ha citado la exactitud en el topónimo “Cabeza Lijar”, derivado claramente de un “Ras al-Hayar” (“cabezo de piedra”) pero hay que añadir otros, como pueden serlo Guadarrama (“Wadi-l-ramla”) y Guadalajara (“Wadi-l-hiyara”). El primer nombre define a un valle o río (en el dialecto andalusí, *wadi* no hace mención al valle sino al río) y en un primer momento significa tanto el actual Guadarrama como el Manzanares -lo cual implica una identidad fisiográfica- de carácter silíceo: el “Río de la arena”. La zona geológica, definida así, se extiende al oeste del Jarama. El término Guadalajara deriva de Wadi al-Hiyarat o “Río de las piedras”, y define perfectamente al mundo cuarcítico y calcáreo de la cuenca del Henares. Valdemoro (“Río Amargo”),

describe claramente una zona fluvial con aguas de sabor fuerte, asociable con los yesos del sur de la provincia.

El espacio definido es seco, de clima continental, apto para el cultivo de cereales y vides así como para la cría de ganado lanar en todo él, y de olivo en su vertiente meridional, aunque algunos topónimos parecen denotar un clima otrora más apto para el olivo en algunas partes del Valle del Duero. Los ríos son ricos en pesca menor, con trucha en los más fríos, con barbos y bogas en la mayoría de los casos. La caza debió de ser de los dos tipos habituales en las dos semi-mesetas, al ser más densa la forestación que ahora, contribuyendo así a un incremento de la dieta cárnica. El ganado vacuno y caballar debió de criarse en los prados y dehesa de altura, superando las cotas de los 800 m.

#### EL ENTORNO SEPTENTRIONAL DE OCUPACIÓN

El primer empuje de los musulmanes les condujo hacia la trasierra, por tierras segovianas, “ocupando” territorios que tenían habitación previa de época visigoda, como es toda la zona soriano-segoviano-abulense hasta el Duero, y por lo tanto lo fue todo el valle del Duratón, Sepúlveda, Segovia, posiblemente el Melque segoviano y el Melque toledano (en consecuencia, y al quedar más al sur), explicando así la existencia de los poblados de Los Navalvillares o el del Cancho del Confesionario (Caballero & Megías, 1977; Caballero, 1989), en Manzanares el Real, o algún castro en la zona madrileña de La Cabrera. El propio emplazamiento de Qal’at Jalifa, cerca de Villaviciosa de Odón, aunque “fundado” como ciudad a comienzos del segundo tercio del siglo X, (Ibn Hayyan, 1981) ha dado material cerámico atribuible a esta época de transición, y viene a ajustarse a otros conceptos de colonización del territorio (Retuerce, 1984).

Evidentemente, la confusión tanto política como religiosa y social, sin definición clara entre los pobladores, de la significación del nuevo régimen, debió de ser la base de su instalación y fijación en el territorio. Ella pudo persistir hasta entrada la primera mitad del siglo VIII, en que empieza ya a organizarse de manera balbuciente, pero sistemática, la

resistencia cristiana del norte. Mientras tanto el Islam pasa a ser identificable como tal, por la población local tras la llegada de `Abd al-Rahman I, “el inmigrado”, en el 756. Este monarca fue consciente plenamente del desastre sociológico que encontró, en donde el Estado musulmán lo era todo, menos existente. Recuérdense a este respecto sus famosos versos:

<<Nadie como yo, impulsado por una noble indignación y desnuda la espada de doble filo, cruzó el desierto, surcó el mar, y superando olas y estériles campos, conquistó un reino, fundó un poder y un *minbar* independiente para la oración.

Organizó un ejército que se hallaba aniquilado, y pobló ciudades que estaban desiertas (subrayado mío).Y después llamó a su familia toda a un paraje donde pudo venir como a su propia casa. &c>> (Ajbar, 1867)

Esencialmente estas desesperadas palabras traducen la imagen de un país agrario, sin casi ciudades y sin ejército, lo cual implicaba la ausencia de una fiscalidad. El Estado no podía existir sin las violencias que le son monopolísticamente características: la policía, la militar y la fiscal. El nuevo Emir, o Príncipe de al-Andalus, no era ajeno, como procedente de una buena familia con experiencia de Estado, a las dificultades que se le avecinaban y la perentoria necesidad de establecer un sistema en el cual un estado fuera viable. Todo el proceso de reparto agrario había de ser conservado, sí, y también debían ser respetados los pactos de reparto agrícola del territorio, como el citado de Tudmir, pero las ciudades, pobladas y organizadas desde todo punto de vista, los campos, cultivados y explotados a la vez que controlados tanto fiscal como militarmente.

No pienso que su reacción llegara hasta la trasierra hasta finales del siglo VIII, con la posible construcción, en tierras sorianas, del castillo de Gormaz, un *hisn* de primera categoría y centro de toda una comarca a gobernar y proteger (Zozaya, 2001). Desde luego, antes de esa fecha es difícil que se pueda hablar de una proximidad cristiana amenazante de manera tangible. Desde la llegada de los cristianos a la zona del Duero, y su asentamiento en la misma, a partir del 912, hay que considerar ya la

posibilidad de una amenaza que en ocasiones se concretará en acciones específicas, como las de Ordoño II, que llega a Madrid, por el valle del Jarama, y que en otra ocasión llega a Palmaces, en Guadalajara, con ataques devastadores como el que realizó hasta la lejana Evora (Historia, 1959).

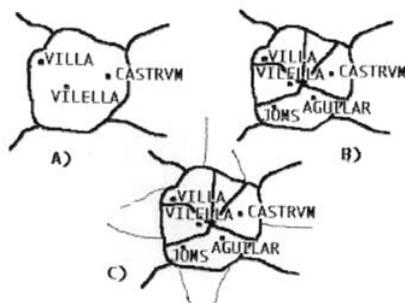
Pero hasta entonces ¿cómo se había organizado el territorio? Si atendemos a distintas hipótesis, a la presencia de determinados topónimos en varios lugares, especialmente del noroeste peninsular, y a su distribución geográfica parece que se puede hablar de un comportamiento económico consistente, en esencia, de explotación agraria, no demasiado lejano del que ocurrió en el norte de Siria en torno a la toma del poder musulmán en Oriente por Mu`awiya, fundador de la dinastía omeya oriental y antepasado del de la dinastía andalusí (Shaban, 1971). Esencialmente quiero decir con ello, que los espacios agrarios bajo-romanos, los *fundii*, fueron divididos en cinco partes quedándose los musulmanes con una de ellas, según regula el derecho islámico (Oliver, 1991; Zozaya, 1998a; 2002a). Falta por saber si esa quinta parte iba al Estado de Damasco (poco probable) o se quedaba para los nuevos pobladores -individualmente- y su sustento (la causa más probable de desesperación del Emir inmigrado).

Estos nuevos espacios reprodujeron, de alguna manera los recién divididos, con una casa (la *qvinta*, traducción del árabe “jums”, que generaría topónimos del tipo Quintana, como Quintanas, Quintanillas, Quintans) y una zona para acantonar unos soldados (*jayrat al-Nussur*, o “roquedo del águila”, que originará topónimos del tipo Aguilar, como Aguilares, o Niño d'Agua (posteriormente transformados en el topónimo *alija*) trasponiendo la *villa* y el *castrum* bajorromanos (Zozaya, 1998a; 2002a). Este conjunto de cuatro elementos continuará funcionando en un espacio, como una unidad, adosándose unas a otras para generar una cierta defensa de los recién instalados. Estos adosamientos son los que podrían explicar las dualidades toponímicas como Quintanilla de Arriba y Quintanilla de Abajo (hoy de Onésimo) en Valladolid o las Quintanas Rubias de Arriba y de Abajo o las más islamizadas de Bayubas de Arriba y

Abajo en Soria. Sus huellas aún pueden apreciarse en la cercanía de Madrid, y sobre ello volveré después (*Fig. 1*).

En un primer momento parece claro que se establece una estructura básica de ¿fortificaciones? ¿asentamientos guarnecidos? siguiendo los ríos, con torres vigías e instalaciones agrarias que afectan a la parte occidental del valle del Jarama, llegando hasta Buitrago y al Puerto de Somosierra, para controlar los accesos por esta vía al norte y la zona soriana. Dicha línea debió de estar organizada a lo largo de principios maestros estratégicos entre los cuales estaría la defensa genérica por una suerte de milicias campesinas, cesión de territorio en un régimen igual o parecido al de la encomienda, con los propietarios o adjudicatarios de espacios territoriales y sus defensas obteniendo los beneficios de su explotación, los controlan a ellos y a los colonos y pagarían una renta, seguramente, al Estado.

Es el caso, casi con total seguridad, de los Banu Salim que gobiernan sobre una amplia zona que iba desde Torrejón hasta Medinaceli, y habría que entender que algo similar ocurrió en otro lugar de Madrid: Qal' at Jalifa. Aquí la conjunción de “Qal'at” más el nombre propio de una persona parece indicar un sistema de explotación similar al de la encomienda, como ocurre en otros lugares de al-Andalus (p.e. Qal'at Rabah, en Ciudad Real). El sistema debe estar funcionando ya desde tiempos de al-Hakam I (Ibn Hayyan, 2001) y entrar en crisis en época de Muhammad I, pues con él se hacen los husun fundamentales de la Marca Media: Madrid, Talamanca, Peña Fora y Esteras, quizás en la vecindades de



*Fig. 1.- Esquema teórico de la evolución de la villa romana hacia la quinta islámica y la redistribución del territorio. A) Villa con sus colindantes. B) División de la villa en quintas partes e instalación del jums y el aguilar. C) reestructuración del territorio con las particiones, ya adosadas, de las villa colindantes.*



*Fig. 2.- Maqueda (Toledo) Vista frontal de la puerta emiral (foto realizada en 1981).*

Medinaceli (Ibn Hayyan, 1963). Es decir: serían “puntos” estatales a los elementos privados claves de Alcalá de Henares, Guadalajara y Medinaceli.

#### LAS LÍNEAS DE ASENTAMIENTOS

Si estudiamos los asentamientos conocidos y “jugamos” con algún topónimo que nos dé pistas de los sistemas de asentamiento en la actual Comunidad de Madrid, y su entorno más o menos inmediato, tomando a Toledo como referencia necesaria, veremos el papel fundamental de los ríos y como los caminos obviamente parecen seguirlos, al igual que los puntos próximos de aguada en las zonas intermedias se encuentran en lugares con acceso de agua subálvea o a corta distancia de un curso fluvial.



*Fig. 3.- Maqueda (Toledo). Vista mostrando detalles de la estructura de la puerta de ingreso, tras la restauración de 1994.*

Se puede decir que una línea de asentamientos se establece en la zona del Guadarrama, otra en el Jarama y una tercera en el valle del Henares, que constituye ya un primer foso de línea general Este-Oeste, defendiendo el acceso desde el Norte, implícito por el Sorbe, de manera que los ríos de dirección Norte-Sur quedan como líneas de defensa controlando el vasto foso del Tajo, que será también utilizado para proteger el paso hacia la meseta inferior, como se verá posteriormente.

De hecho, la línea del Tajo queda prácticamente fuera de la actual Comunidad, pero debemos entenderla e incluirla, ya que Toledo fue la capital de la Marca Media desde el siglo IX al X. Por lo tanto, la defensa toledana hacia la sierra bascula sobre Talavera de la Reina (con murallas

anteriores al siglo IX) (Zozaya, 1998b; Martínez, 1998) hacia el Oeste y un punto intermedio de aproximadamente la misma época que nos ha dejado un fósil en la puerta (Figs. 2 y 3) de su actual parroquia: Maqueda (Zozaya, 1996). Esta controla el Arroyo Grande, en el camino hacia Toledo, mientras que hacia el norte se tiene bajo dominio el camino posible hacia Escalona, Almorox, el denominado “torreón” y la peña Muñana en la proximidad de Cadalso de los Vidrios y Alamín, sobre el río Alberche. Dos caminos parecen establecerse por aquí según los trabajos de Lázaro, Maquedano y Turienzo (1993), con sus correspondientes atalayas. El tramo del Tajo por el O quedaba bien defendido por toda una serie de fortificaciones diversas hasta Talavera (Martínez & Serrano-Piedcasas, 1996).

Mas hacia el Este nos encontramos con el conjunto de comunicaciones que de Toledo sube por Canales y Olmos a Qal' at Jalifa en el término de la actual Villaviciosa de Odón (Retuerce, 1984), siguiendo sensiblemente el río Guadarrama. Este sistema quizás remonta por el cruce del río en la vecindad del puente próximo a la actual urbanización del Molino de la Hoz hasta Torrelodones, Guadarrama y el control del paso de Tablada (el auténtico puerto del Norte, hoy monopolizado por el tren) ya identificado por Félix Hernández ((Hernández, 1973) con una torre atalaya cilíndrica, hasta ahora no descrita, ya en la trasierra, en Gudillos y el control de una posible Ras al-Hayar (que sería la actual Cabeza Lijar) pocos kilómetros al E. del Alto de Guadarrama, en la carretera que conduce a Peguerinos, sobre las dos mesetas, con controles visuales a ambas en exceso de 50 kms.

Este es el control del paso hacia la meseta norte en donde en primer lugar, en las vecindades de El Espinar nos hallamos un topónimo clave: Hazálvaro (¿Fahs al-barr?) (Merino, 2003) para posteriormente encontrarnos dos nombres de colonización agraria temprana bastante claros: Melque (homónimo del toledano) y derivado de Malik, y Marugan, derivado éste del árabe Marwan, también en tierras segovianas, siendo ambos nombres de clara raigambre omeya oriental (recuérdese el antropónimo sirio de `Abd al-Malik ibn al-Marwan, sin ir más lejos). En las

vecindades de Pinilla están los lugares con los nombres de Ambroz, Marazuela, Mazarias y el control de Segovia, ya con restos arquitectónicos en la muralla con cubos con zarpa (*Fig. 4*), similares a los de Talamanca del Jarama (*Fig. 5*).

Siguiendo la línea paralela a la Sierra, por su vertiente Norte nos encontramos con Casa del Quintanar. Peñacabra (posible derivado de Maqbara, quizás con una necrópolis de transición), La Velilla, Revilla y Villar en las vecindades de Pedraza (que figura entre las fortificaciones entregadas a los cristianos en 1010), Villar de Sobrepeña y Sepúlveda, también con cubos con zarpa en sus murallas, del mismo tipo de los de Talamanca (figs. 6) (Martín & *alii*, 1990). Por aquí se conecta con el camino que lleva a Soria desde una variante del camino de Toledo, cruzando por el puerto de Somosierra. Retrazado este camino, podemos originarlo, nuevamente, en Toledo.

Este se basa posiblemente en un camino que fuera por la orilla derecha del Tajo, por Azucaica, Casa de Mazarracín, Mocejón, Magán, Villaluenga (?), Illescas, Cubas, Leganés (hay un Butarque, posiblemente originado en un *Bury Tariq*), Alcorcón (ramal que llevara a Navalcarnero, donde hay un *al-Farray* que deja su fósil correspondiente, Alparrache, en un polígono industrial del lugar), Vallecas (Cerro Almodovar), Madrid (*hisn Mayrit*), para ir por el Manzanares a Colmenar Viejo (Los Villares y Cancho del Confesionario, en Soto del Real).

Entre al-Farray y Bury Tariq, estas dos posesiones agrarias extensas, y en Madrid, en la zona de la actual Casa de Campo camino del Alto de Extremadura, quizás se encontraría la posesión de un tal *al-'Ush*, otro terrateniente musulmán, posiblemente de estirpe siria, y que generaría el nombre y emplazamiento del actual barrio de Aluche. Esta posesión podría haberse creado en un primer momento al dividir la famosa *villa* romana de la Casa de Campo en cinco partes, originando una “quinta” en esa zona.

Por la zona del Tajo, saliendo de Toledo, se llega a Azuqueca, posiblemente conectando con Villaseca de la Zagra o por Velilla, Añover del Tajo, Aranjuez y camino que desde el Sur lleva por Ciempozuelos a



*Fig. 4.- Segovia. Vista de un cubo de la muralla, mostrando las zarpas de tipo emiral de la base*

Velilla de San Andrés, Mejorada del Campo, para, remontando por el Jarama, llegar al poblado desaparecido de Barajas (hoy destruido por el campo de aviación y su ampliación de los años 50), Paracuellos del Jarama (Castillo de Malsobaco) (*Fig. 7*) y su poblado (destruido para construir una pista de motocross, hoy abandonada), Ajalvir, Algete, Almodóvar (granja) y Talamanca del Jarama. Este camino está protegido por una serie de torres en la cumbre de la anticlinal occidental del valle asimétrico del Jarama en El Molar (hoy destruida y sustituida por un vértice geodésico de 2º orden del Instituto Geográfico de España), El Espartal y Cotos de Monterrey (*Fig. 8*). La serie de torres identificada hasta ahora termina en Torrelaguna y El Atazar. Desde aquí presumiblemente iría a Buitrago (¿quizás otro Bury Tariq?), prácticamente bajo la protección del vecino cerro de la Calahorra, que controla por el Este el paso a Somosierra y desde allí por Castillejo de Mesleón a Riaza, Ayllón, Licerias, con atalaya cilíndrica, igual que Montejo, Caracena, Navapalos, San Esteban de Gormaz (Quintanilla de Tres Barrios) - El Burgo de Osma y Gormaz. No deja de ser significativo el topónimo de Manzorrilla al Norte del núcleo San Esteban/Castromoros, resto (¿Mansuriya?) posible de la repoblación del dictador `amirí en la zona durense.

Siguiendo el sentido de las agujas del reloj, otro camino ascendería desde Toledo vía Madrid para conectar a esta hacia el Noreste por Torrejón de Ardóz (quizás una corrupción de Amrus o Arduirt) donde existió un pequeño poblado excavado parcialmente al hacer un desvío de la carretera A-1 y casi destruido en la actualidad (Bermejo & Muñoz, 1995/1996). Seguiría por Alcalá de Henares, sede patriarcal y militar de una casi segura encomienda de amplio territorio y desde aquí a Medinaceli por el Este. Es decir: saltando a dominar el paso a la cuenca del Jalón.

Esta encomienda sería la de los Banu Salim, berberiscos, posiblemente, y acaso entregada en época de Hisam I o al-Hakam I para su gobierno y defensa de esa parte de la Marca. La actual Alcalá de Henares, como se explicará, se funda como Qal'at `Abd al-Salam. Remontando el Henares se encontraría su posible capital civil, conocida otrora como

Madinat al-Farray, ya mencionada en época de al-Hakam I (Ibn Hayyan, 2001) y sería un punto intermedio importante, civil, militar y económico en el control de la zona desde aquí al nacimiento del Jalón con la zona de Medinaceli como punto oriental extremo de dominio. Tendría un apoyo en Santorcaz (Jiménez & Vera, 1999), en la denominada torrecilla, que quizás conformaría una explotación agraria más.

Tanto Alcalá como la que posteriormente sería conocida como Guadalajara, cambian su nombre en época de Muhammad I, lo cual permite deducir que ha terminado el beneficio de la concesión, quizás con alguna crisis en tanto que causa. Como consecuencia del cambio, se produce un proceso de metamorfosis similar en las dos ciudades importantes, portadoras de la alcurnia de la encomienda: Alcalá toma el nombre del río que transcurre a sus pies (Henares) o sea: “Alcalá del Henares” (Qal’ al Hanar), y lo mismo sucede con Guadalajara, originalmente Madinat al-Farray (ciudad de Farray) y que pasa a denominarse “Ciudad del Río de las Piedras” (Madinat Wadi-l-Hiyara).

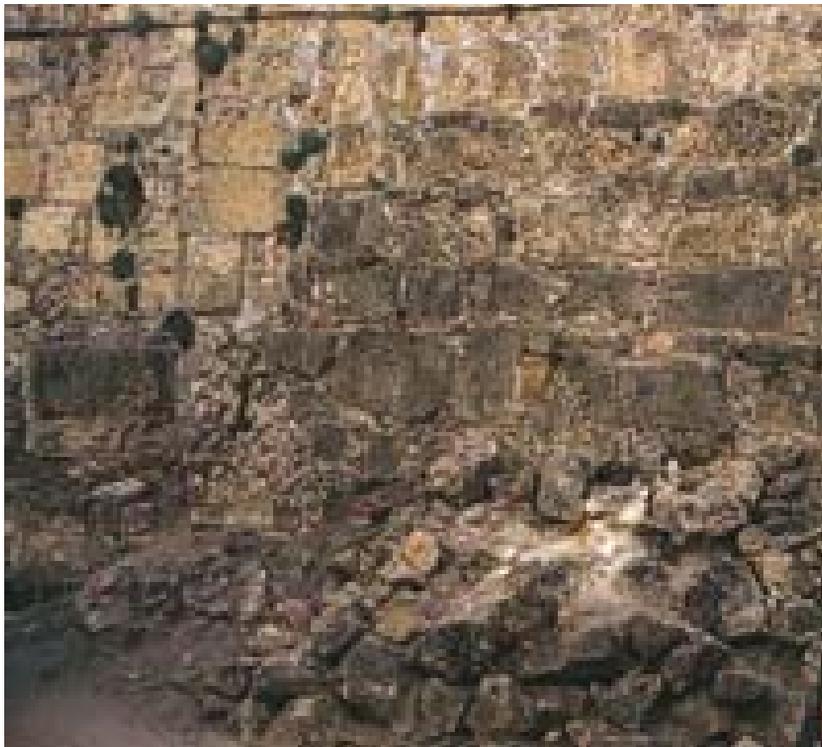
Finalmente, el tramo del Tajo sirve como foso de defensa hacia el Este en el Sur, de manera que se encuentra rápidamente, remontando el río, una torre de defensa en la Dehesa de Ramabujas Altas, para seguir en Añover (en la orilla derecha), Aranjuez, Oreja (con abundante cerámica emiral y califal) (Larrén, 1984), un posible lugar de defensa en el lugar denominado “Nuestra Señora del Castellar”, Alboer, Alarilla y Algarga, manteniendo el camino controlado hacia el alto Tajo.

Las torres aisladas de planta circular serían comunales y de ayuda al Estado y tendrían por misión ayudar a dar refugio a los campesinos y pastores de la zona que actuarían como una especie de somatén; también servirían para obligar a que las penetraciones militares que pudieran darse desde el norte tuvieran que bajar al llano, en donde toparía con las zonas habitadas, mejor preparadas para su defensa y en algunos casos o con ciudades amuralladas (qil’ a, husun o mudun) o con torres de defensa de planta cuadrangular en las tierras de los detentores de los fundos que alojarían y protegerían así a los campesinos en las fincas de la zona. Esto



*Fig. 5.- Talamanca del Jarama (Madrid). Base de cubo de la muralla, con encintado de ladrillos.*

último es lo que vendrían a denotar los topónimos con “bu-” y quizás con “ba-” como prefijo seguidos de un nombre árabe en mayor o menor grado de corrupción, como podrían ser Bujalero, Barbatona, Buitrigo, Bullaque o Butarque. Un buen ejemplo aún en pie, es la temprana de Bordecorés, que actualmente sirve de torre de la iglesia del pueblo homónimo en Soria (*Fig. 9*), que no tiene, por cierto, por qué ser denominada como beréber en un territorio poblado -aparentemente- por tempranos coraichies -verdaderos o adoptivos. En ese sentido hay que señalar que las torres de planta cuadrangular no son necesariamente asociables ni con origen ni con un sistema constructivo forzosamente beréber, como parece sugerir Almagro (Almagro, 1976). Simplemente ocurren en unas zonas que además, pueden estar también pobladas por beréberes. No se debe confundir el sistema legal y social con la tecnología, pues el que un señor



*Fig. 6.- Sepúlveda (Segovia). Vista de cubo islámico, con zarpa, embebido en la muralla posterior.*

en Miedes, por ejemplo, tenga un BMW no significa, necesariamente, que ese señor sea alemán.

Las torres de planta circular igualmente servirían para transmitir señales de humo, fogatas o espejos, a modo de telégrafo. Algunos topónimos así parecen denotarlo, como Los Santos de la Humosa, Humanes o Humera en la zona vecina a *hisn Mayrit*. Es una norma sabida, desde el punto de vista militar, que el territorio se defiende ocupando, especialmente si se trata de colonos, más que por un ejército regular. Sin embargo carecemos de información histórica al respecto, pero el análisis geográfico y militar parece denotar la función de estas torres (Zozaya, 1989).

Los ramales del Henares y del Sorbe van así formando un entramado defensivo que une, configura y organiza la vía entre Madrid y Zaragoza por



*Fig. 7.- Paracuellos del Jarama (Madrid). El cerrete del castillo, también conocido como de Malsobaco, visible en el centro de la imagen. A sus pies se aprecia la hoy abandonada pista de motocross, para hacer la cual se destruyó el poblado islámico.*

Guadalajara. Paulatinamente se va creando una zona de gran riqueza económica y, por lo tanto, demográfica, unida por buenas vías, centrandó el camino de Zaragoza hasta Mérida.

## EL POBLAMIENTO

En un momento anterior a fines del siglo VIII debió de ser muy disperso, quizás con grandes fincas, para ir paulatinamente incrementándose, generando pequeños núcleos de poblaciones que fueron algo más notables a partir del segundo cuarto del siglo IX. Posiblemente en ello jugaron un papel importante las encomiendas en torno al momento del al-Hakam I, como pudieron ser Qal'at 'Abd al-Salam, la actual Alcalá la Vieja (*Fig. 10*), en lo que es hoy Alcalá de Henares (*Fig. 11*), o la citada anteriormente de Qal'at Jalifa, cerca de Villaviciosa de Odón, encomiendas

que posteriormente pasarían a integrarse primero dentro de la administración del estado emiral y del califal después.

Este poblamiento pudo ser intenso en la zona del Jarama, recogiendo el mundo de las colonizaciones romanas y visigodas de la zona, especialmente con el centro de Talamanca (Torres, 1960), y los más colaterales de la Torrecilla de Santorcaz (Jiménez & Vera, 1999), Uceda y el Cubillo de Uceda, ya en la actual provincia de Guadalajara. Más hacia la zona de Madrid ciudad se poblaron lugares como Algete, posiblemente Cobeñas, La Marañoso (Barril, 1982), San Martín de la Vega, Paracuellos, Torrejón, Barajas, Mejorada del Campo y quizás las inmediaciones de Vallecas, que cuentan con un cerro Almodóvar, un topónimo “Ambroz” entre ella y S. Fernando, una “Peña del Águila” y una “Ermita de Nuestra Señora de la Torre” en sus proximidades, que nos hablan de una zona rica en campesinos con buenas fincas. Más al Este se encuentran, entre Torrejón de Ardoz y Loeches, Aldovea y el castillo de Aldovea.

### EL PAPEL DE MADRID

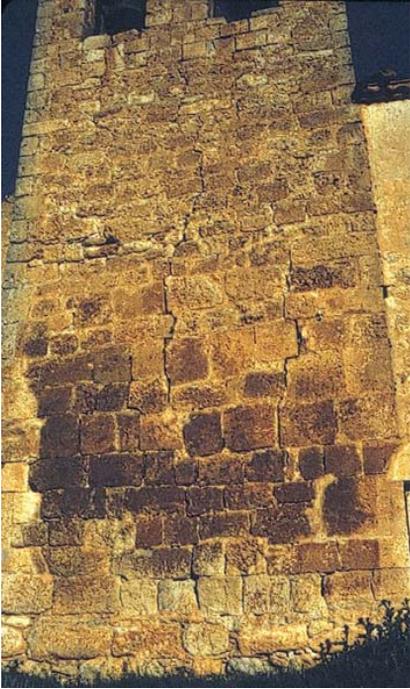
Al margen de otras interesantes intervenciones o del magnífico trabajo de Retuerce (Retuerce, 2000) que elabora plenamente el mundo madrileño andaluz es de recibo hacer algunas observaciones. El entorno de lo que sería después Madrid hay que entenderlo desde la óptica del conjunto político y económico en que se encuentra. Primero, como se ha visto, desde el proceso de control de caminos y poblaciones más o menos pequeñas pero estratégicas al controlar las vías que siguen los cursos fluviales, Madrid se presenta así como un nudo de acceso rápido a todas ellas. No hay que olvidar que es mencionado como “hisn Mayrit”; es decir: no es un *Askar* (campamento militar), no es una *Madinat* (ciudad con carta de fundación ni legalización), no es *Qal'a* (fortificación con rango militar de cabecera de encomienda) ni un *bury* (explotación agraria con torre de planta cuadrangular de defensa).

Es, sencillamente, una “fortificación estatal”, una guarnición de control, como lo fueron otros dos elementos cercanos en el dominio del



*Fig. 8.- Venturada del Campo (Madrid). Torre de Cotos de Monterrey, en la que se aprecia su estructura cilíndrica.*

Henares y del Jarama: Talamanca y Peña Fora y otro cercano a Qal`at Jalifa (Fig. 12) no encontrado aún, Hisn Saktan, para el Guadarrama, lo cual viene a ser algo así como una guarnición densa por la parte alta de la cuenca de un río. No quiero dejar de señalar la proximidad de un lugar del yacimiento cercano a Villaciosa de Odón actualmente denominado Sacedón, sobre la orilla contraria del río y un poco más aguas arriba de Qal' at Jalita. La supresión de vocales en el derivado castellano no deja de generar un sugerente s-c-d-n (¿s-k-t-n?) con una vocal abierta (“a) en



*Fig. 9.- Bordecorés (Soria). Torre de la iglesia, tipo común desde Lérida hasta la Marca Media en el campo, usada para defensa de los campesinos, pertenecientes a los propietarios agrarios.*

primera sílaba y una “a-o” tónica precediendo a la “n” final, aunque esto no pasa de la conjetura o la sugerencia. En el mismo se relata que han aparecido restos, pero nadie ha podido dar cuenta de ellos.

En segundo lugar, desde la óptica del mundo económico agrario que deriva de las divisiones del territorio a partir de la entrada de los musulmanes en estas tierras y su asentamiento, como puesto de control militar-estatal para dominar toda la zona entregada a diversos sistemas de encomiendas, posiblemente bajo Hisham I o el comienzo del gobierno de al-Hakam I, y naturalmente para controlar las grandes vías de comunicación Este - Oeste y Sur - Norte desde Toledo.

En torno al año 852 se ordena, como se mencionó, la fundación de Madrid por parte del Emir Muhammad I, a la par que lo hace con Talamanca (*Fig. 13*), Medinaceli (*Fig. 14*), Peña Fora (*Fig. 15*) y Esteras (Ibn Hayyan, 1963). Curiosamente podemos señalar que sólo Medinaceli tendrá el rango de *madinat* (ciudad), mientras que todos los demás son *husun* (sing. *hisn*), es decir: fortificaciones militares, guarniciones, que diríamos en un lenguaje más actual, y ello implica el uso de su posición central respecto a los lugares que se han mencionado ahora.

Igualmente ayuda a explicar su forma topográfica de asentamiento, con el gran foso del barranco sobre el Manzanares y los contiguos que

enlazan con las actuales Cuesta de San Vicente y calle de Segovia, que separan a la guarnición de la barriada, civil, al otro lado de las Vistillas. Quizás ello implique que el Madrid romano, el Madrid disgregado y disperso en grandes latifundios, en las fincas agrarias bajo-imperiales, estaba al otro lado del Manzanares. Ello plantea a su vez el problema de la hipotética presencia anterior de un mundo musulmán en la zona del actual núcleo urbano de Madrid.

Las fortificaciones madrileñas se hicieron grandes y patentes, presentando preciosos sillares de silex, con un aparejo prototípico en la zona que mejor se ha conservado de la Cuesta de la Vega, cerca del antiguo Alcázar, casi debajo del actual emplazamiento de la Catedral de Madrid (*Fig. 16*).

La hermandad obvia visual (aunque no técnica) de este aparejo en su parte baja con el de Talamanca del Jarama y con el de Peña Fora resultan señal que mueve a pensar que son ciertas las afirmaciones del Muqtabas II en donde se cuenta cómo Muhammad I ordena la fundación de Madrid y estas plazas. También se relacionan bien con las de Medinaceli y con las de Huesca, de fecha poco posterior en una veintena de años (Souto, 1995). Madrid entraba así, merced a esa mención documental inequívoca, en la Historia.

El pequeño núcleo contó con una construcción militar (el *qasr* o alcázar) de planta presumiblemente cuadrangular. De él saldría un recinto amurallado, con una puerta interesante por su estructura: la de la Puerta de la Vega, con un proto-machículis o buhereda defendiéndola, según nos ha llegado por mención de algún escritor madrileño posterior. El recinto del poblado era relativamente pequeño, cerrando por detrás de la actual Capitanía General por la plaza de Oriente al Palacio. Todo ello del siglo IX.

La posterior ampliación del recinto discurre por la Angosta de Mancebos y la Cava Baja a la plaza Mayor, para pasar por la Calle de la Escalinata a la Plaza de Oriente y cerrar en el Alcázar, en un punto próximo al de su entronque con el recinto del siglo IX, y sirve para englobar el actual barrio de la morería, realmente el arrabal musulmán madrileño.

Este recinto, que en principio se considera como segundo recinto árabe de Madrid, es, en mi opinión, de la Conquista cristiana, pero enmarcando un arrabal islámico perfectamente urbanizado, delimitado y estructurado, con sus zocos, necrópolis y viajes de agua. En la zona de la Plaza de la Paja estuvo, casi con seguridad, un zoco de cacharrereros (Madrid era famoso por su cerámica), mientras que debajo del actual Mercado de la Cebada debió de estar la necrópolis, a juzgar por historias que aún ruedan entre los obreros que ahí trabajaron. Cerca pasa uno de los viajes de aguas por los cuales Madrid recibió su nombre. El tal viaje es quizá el único auténtico que se conoce de esta época (Caballero, Priego y Retuerce, 1984).

Talamanca debió tener otra distribución urbana, y da la sensación de basarse más en la estructura de tipo castramental, característica del momento en que se funda, que en una ciudad a partir de un fortín. Está claro su origen militar. De todas maneras, poco se sabe de la distribución de esta población, tan vecina a Madrid y aún tan desconocida. Así parece insinuarlo parte de su planta, sensiblemente cuadrangular, y la cantidad de tapial usado como núcleo de la muralla para permitir una rápida y consistente construcción, (*Fig. 13*). capaz de recibir, y resistir fácilmente un impacto mediante la gran masa de tierra interior. Desde luego merece una profunda investigación arqueológica antes de que sea destruida por la voraz fiebre urbanizadora del entorno madrileño.

Algo similar se puede decir que ocurrió en Peña Fora, lugar amenazado por el desmán, aunque los problemas de interpretación ahí son mayores, ya que el yacimiento es amplio y no parece definir un sistema castramental, aunque sí obviamente defendido por su topografía entre los ríos Sorbe y Henares. Por desgracia los datos conocidos sobre Peña Fora no permiten un discernimiento cierto sobre el yacimiento.

La construcción de algunas torres, aún visibles, aunque transformada alguna en parapeto de caza (*Fig. 17*), permite observar que la construcción es parecida de concepto, siempre con sus zarpas características como en Madrid y Talamanca. Igualmente es notable la presencia de una pequeña puerta en codo. También la pervivencia de un topónimo latino nos plantea



*Fig. 10.- Qal' at `Abd al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid). A la izquierda, parte del recinto amurallado. Detrás, en los cerros inmediatos, se sitúan los espacios donde estarían las casas.*

el problema de los antecedentes culturales del actual yacimiento: el nombre en árabe muestra claramente la procedencia de “Peña horadada”, descriptiva del subsuelo carstico, y que debe asignarse al mundo bajo-imperial o primario de la ocupación musulmana

Los valles vecinos fueron poblándose y generando un gran sistema de defensa, en el cual se emplearon los métodos anteriormente citados de protección de vías y zonas de explotación económica. Si el territorio se ocupa es merced a la densidad demográfica, y en este sentido la zona madrileña no hubo de ser una excepción. Los grandes ríos fueron sede de ocupaciones diversas, con ciudades, pueblos, aldeas, alquerías e incluso



*Fig. 11.- Vista del Valle del Henares desde el cerro Ecce Homo. Se señalan las áreas de habitat del valle en esta zona y la relación de Qal'at 'Abd al-Salam con sus precedentes romanos y visigodos. El poblado musulmán está enrocado y separado del mundo bajo romano por el foso del río Henares respecto al mundo de las grandes villae romanas.*

con una posible “sajra” o “alija” en Paracuellos del Jarama (Fig. 7). Así, los accesos a penetraciones desde el norte iban quedando paulatinamente cubiertos.

El problema fundamental, desde el punto de vista militar, como medio para defender los accesos al sur de la Meseta, era que los ríos planteaban



una vía de acceso, una vez vencidos los obstáculos, especialmente los planteados por la sierra. La presencia de fortalezas y “ciudades tapón” no bastaba, y para ello se estableció una especie de “limes” transversal, aprovechando el foso del Tajo, en su margen izquierda. De la fortificación del mismo quedan las “sajras” o alijas de Alarilla (“la vistilla”) y Alboer, así como Oreja. Esta línea se extendió desde Ercávica hasta más allá de Talavera de la Reina.

Evidentemente Madrid se presentaba como una zona clave para poder detener, por una parte, los ataques cristianos que pudieran venir desde la zona segoviana y soriana, a la par que era fundamental, a su vez, para apoyar y lanzar los ataques musulmanes hacia el norte, como lo demuestra las dos veces que se cita la estancia de `Abd al-Rahman III en su paso hacia el norte (Ibn Hayyan,

1981). El sistema era de doble curso. Por ello recibió un fuerte influjo poblacional, posiblemente constituido en su mayoría por beréberes, que han dejado su impronta en la cerámica de esta época, de alta calidad y renombre en su momento, y quizá la única industria de la cual nos ha llegado noticia para esta zona. Pero las actividades cerámicas no debieron detenerse ahí. De hecho, los datos arqueométricos y arqueológicos permiten pensar que en cada poblado hubo producción cerámica de diversos grados de complicación tecnológica.



La variedad de técnicas usadas fue grande a lo largo de todo el período islámico, fabricándose desde cerámicas pintadas hasta las de más rica y compleja factura de “cuerda seca” total, como la pieza del pavón procedente de Alcalá La Vieja (Zozaya & Fernández, 1983). Pero la cerámica está fabricada para ser usada, con un fin mayoritario: cocinar



*Fig. 12.- Vista del río desde el ribazo en que se sitúa Qal`at Jalifa (Villaviciosa de Odón, Madrid) dominando hacia el N. En la zona en la cual se deja de percibir el río se sitúa Sacedón, en la orilla opuesta.*

alimentos y servir la comida para ser consumida. Pero esta nutrimenta ¿de dónde venía?

No parece exagerado pensar que las producciones características de la época debieron darse en las zonas fértiles del Jarama y del Guadarrama, y quizás en los precedentes de las huertas del Bajo Manzanares. La



*Fig. 13.-Talamanca (Madrid). Huellas de la fortificación de época de Muhammad I. Se observan restos de un cubo de la muralla, con su zarpa correspondiente, así como el núcleo de tapial entre forros exteriores de sillarejo.*

producción cerealera debió de ser notable, y producirse alternando con vid y olivo, en las zonas próximas al Tajo. El olivo posiblemente fuera cultivo común, no sólo para consumo del fruto, sino para su almazara, quedando aún muestras en Torrelaguna y Campo Real. Las zonas de sierra es factible que fueran adecuadas para el pastoreo, tanto de bóvidos como de óvidos. La zona de Sevilla La Nueva debió ser boscosa y rica en especies nativas y con abundante caza, especialmente de osos.

Quizá no sea exagerado afirmar que, obviando algunos elementos posteriores, como la patata y el tomate, ambos de origen americano, o el unto tan cristiano de la carne de cerdo, el castizo cocido madrileño tenga sus orígenes en estos momentos. Tal parece sugerir el registro arqueológico, con abundantes anafes y ollas con tapaderas casi herméticas que permiten hacer largas bulliciones a buena temperatura y con gran ahorro energético.



*Fig. 14.- Medinaceli (Soria). Vía medieval de acceso desde el Sur, procedente del valle del Arbujuelo. El jalón señala la zona de encastre de los sillares de la puerta conocida como "de la coz" (¿del arco / qaws?).*

La abundancia de formas abiertas, y de fuentes para asar, sugieren una huerta rica y una buena y numerosa cabaña que permitiera el sacrificio de animales jóvenes. Las largas cochuras sugeridas por las ollas hacen pensar que los animales más viejos se cocerían conjuntamente con esa vieja y conocida legumbre mediterránea: el garbanzo. El cocido podría ser, pues, un pariente antecesor del popular “cuscus” norteafricano.

No parece ser muy distinta la economía agro-pecuaria de entonces, de la que ha pervivido en la zona hasta hace unos pocos años: trigo, cebada, oliva y viñas, junto con una explotación adecuada de la cabaña de bóvidos y óvidos. Las aves de corral serían parte de una faceta más doméstica de la economía. Las normas legales musulmanas impiden, por otra parte, que los campesinos y pastores se alejen de sus explotaciones más de lo que puedan recorrer de ida y vuelta en un día. Es un factor que ayuda a explicar la



*Fig. 15.- Peña Fora (Guadalajara). Vista general del yacimiento, hacia el Este. Se observan restos de amurallamiento y un cubo de la muralla al lado derecho.*

densidad de poblados y de granjas, como pudiera serlo la del cerro Almodóvar, cerca de Fuente el Saz del Jarama.

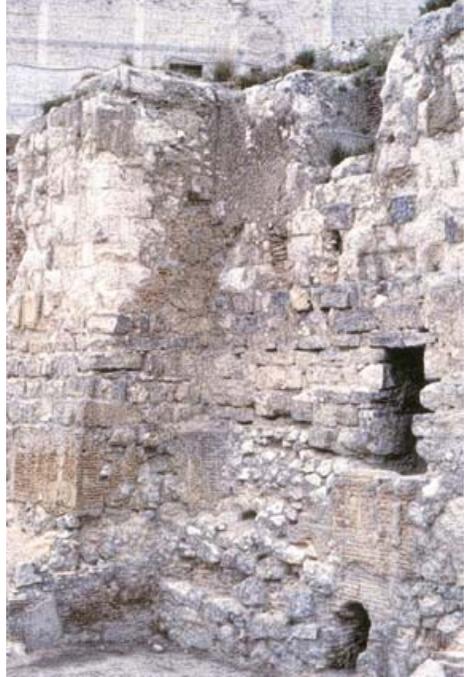
También este factor puede ayudar a comprender la explotación agraria densa y organizada. Aunque no hay medio actual de comprobar si es así o no, cabe plantear la hipótesis de que gran parte de la red actual de acequias y sistemas de riego en el valle del Jarama sea de origen islámico, especialmente en torno a Talamanca. Otra posible referencia a sistemas árabes de riegos es la de Algodor, ya en la provincia de Toledo, con su nombre que significa “Los estanques”. Alcorcón parece designar una zona de alcornocales de típico asentamiento en suelos silíceos, asociables con el valle del Guadarrama y paisajes de dehesa. Todo ello genera, pues, un primer mapa de distribución del espacio en la zona madrileña partiendo del

núcleo toledano y el foso del Tajo hacia el Norte (Fig. 18).

Ello no sería ajeno en absoluto al desarrollo de una sociedad que tuvo incluso sus gobernadores nombrados por el gobierno de Córdoba para Madrid y Talamanca, o que en algún momento hubiera un gran desarrollo científico en la zona, aunque su florecimiento fuera posterior, ya en época de los denominados “Reinos de Taifas”. De hecho existió la renombrada escuela de matemáticos de Maslama de Madrid (Vernet, 1999). Posiblemente uno de los miembros de dicha escuela fuera Ibn al-Sahli, constructor de astrolabios, y autor, según se refiere, del primer astrolabio esférico de al-Andalus. Aunque lamentablemente no persiste si queda un planisferio celeste de excelente factura, amén de tres astrolabios suyos o de su taller (Catálogo, 1992).

No todo el quehacer científico hay que relacionarlo con la investigación matemática y astronómica. La geografía en al-Andalus, y fuera del mismo, tuvo un gran desarrollo y existen descripciones diversas que afectan a nuestro territorio, como las de al-Udri o al-Nuwairi.

Aún en el XII al-Idrissi (1866) cita a nuestra capital como sede de una mezquita catedral, lo cual parece implicar por exclusión la presencia de otro tipo de mezquitas en la ciudad. Una tardía descripción de al-Andalus,



*Fig. 16.- Madrid. Restos de murallas de la zona de la Cuesta de la Vega en el momento de su excavación, en los años 70. Se observan: la zarpa de la torre, a la izquierda, los sillares de silex bien aparejados, y el postigo, todos ellos coevos.*

recogiendo fuentes anteriores cita, además de Madrid y sus magníficas ollas a Talamanca, aduciendo que pertenece a Toledo, es mediana de tamaño, fortificada y casi inexpugnable. Cerca de Alcalá, en el cerro de la antigua Complutum se sitúa la Mesa de Salomón. Alcalá es citada desde casi el primer momento, y continúa siéndolo hasta el siglo XI, en que estaba bajo el señorío de los Ibn Labban de Alpuente.

Esta sociedad tuvo, evidentemente, un gran desarrollo social y económico. Pequeños datos, obtenidos a través del registro arqueológico de Madrid y su entorno, así lo insinúan. En Madrid aparecieron restos de piezas de ajedrez en piedra de talco (Retuerce, 1986), material que no es nativo de nuestra zona. Un fragmento de una rica pieza, también en esteatita, pero de más lujo, al estar pintada y decorada con una inscripción, apareció en Qal'at Jalifa (Retuerce, 1984). Se ignora cuál es su lugar de origen, pero ciertamente no es local.

En Madrid apareció también un resto de cerámica de reflejo dorado importada desde Oriente. De hecho estas importaciones aparecen por la zona meseteña, como lo denotan los hallazgos de Tiermes y Medinaceli en Soria o Pajaroncillo en Cuenca (Zozaya, 1993), y debieron relacionarse con movimientos de musulmanes de esta zona que realizaron algún viaje a Oriente, posiblemente por la peregrinación a La Meca (Zozaya, 2002a). No es de sorprender esto en una sociedad que tiene entre sus mandatos religiosos el de peregrinar, al menos una vez en la vida, y si es posible, a dicho lugar. La gente se desplazaba bastante en esta época, y por lo tanto no debe sorprender en absoluto que aconteciera así. Las cerámicas y otras piezas exóticas debieron hacer de “cheques viajeros” para estos caminantes.

La presencia de abundantes ríos, de cauces tranquilos, ricos en prados, permitía una gran movilidad, al ofrecer bebida y sombra al viajero y “combustible” abundante para su medio auxiliar de transporte, así como una topografía adecuada para realizar una buena jornada, cómoda y protegida por las torres de vigilancia, con las poblaciones y las postas ofreciendo albergue, comida y la seguridad de la compañía para la noche.



*Fig. 17.- Peña Fora (Guadalajara). Restos de cubo con su característica zarpa. Se observa el refugio de cazadores construido sobre el mismo, en clara violación de la Ley 16/1985. Foto hecha hacia 1998.*

Esa movilidad, sin embargo, está más relacionada con el comercio y con la peregrinación que con la normal del musulmán de los siglos X y XI. La evidencia arqueológica parece suponer una cierta relación continua de Madrid, especialmente en el siglo XI con Talamanca del Jarama y con Qal'at Jalifa, relación de manera directa, mientras que, a efectos de moda y estilo, debió de estar muy en relación ¿imitativa? con el gran centro de refinamiento y cultura que en ese momento fue Toledo, y, más distantemente, con Córdoba. Ello explica elementos que perdurarán después de la conquista cristiana con la pugna entre los segovianos y el Arzobispado de Toledo por las zonas de la sierra, y el dominio toledano sobre Alcalá de Henares y su alfóz. Ello produce, como consecuencia

histórica, el rico mapa de asentamientos y distribución del territorio que aquí se presenta, y al cual, seguramente, haya que añadir más datos en un futuro no demasiado lejano.

Con la Reconquista Madrid entraba en otros sistemas estructurales y se cambiaban muchos sistemas de vida, pero los musulmanes que aquí quedaron, bajo la denominación de mudéjares, continuaron manteniendo vivo el legado del Islam, dejándonos obras como el ábside de Los Milagros, en Talamanca o la iglesia de Camarma de Esteruelas, y la continua tradición alfarera que aún continúa en Campo Real. Los versos “Sobre aguas me construyeron, mis muros de fuego son” quedan como recuerdo de las descripciones certeras de realidades fisiográficas... y de las humanas que habían caducado hacia tiempo.

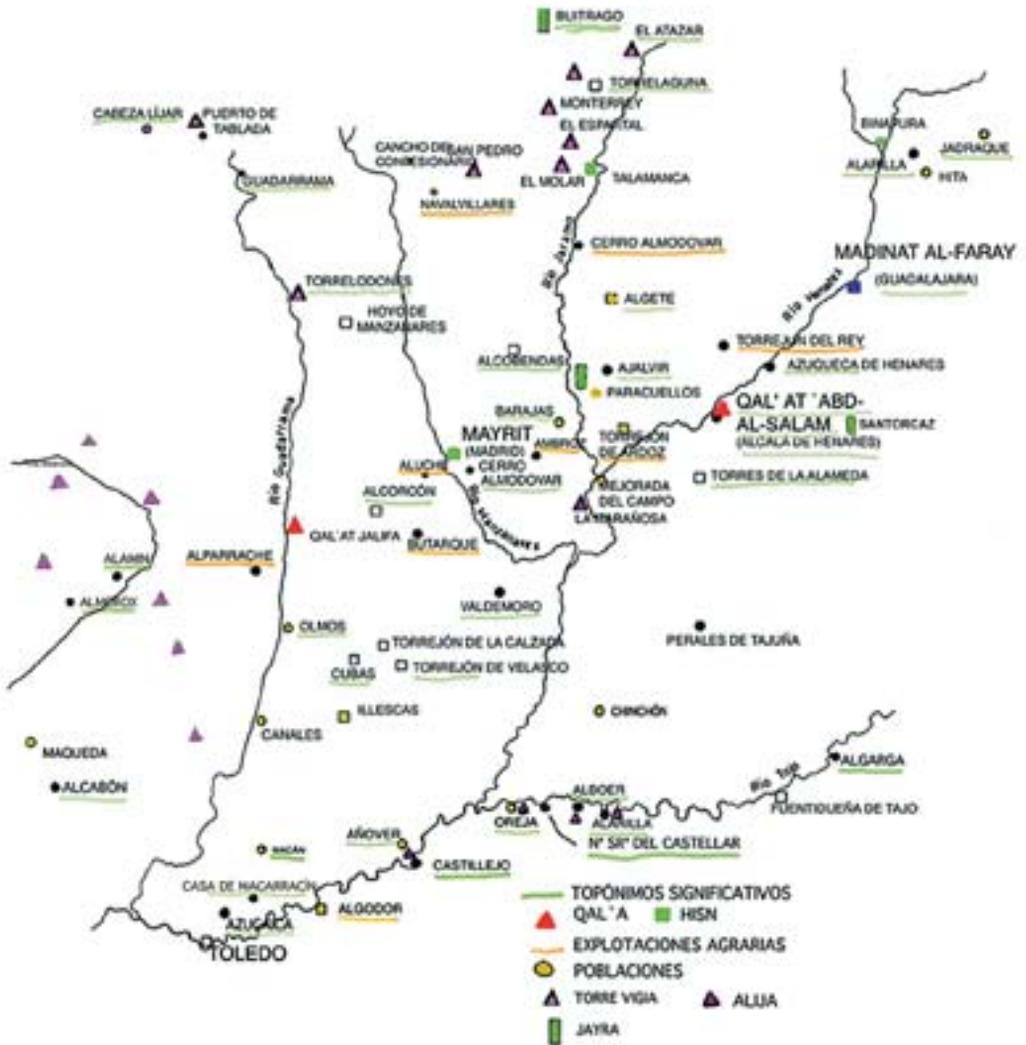


Fig. 18.- Mapa resultante del estudio del entorno islámico de Madrid.

- AJBAR (1867): *Machmuá (Colección de tradiciones). Colección de tradiciones. Cronicón anónimo del siglo XI, dado a luz por primera vez. Traducido y anotado por Don Emilio Lafuente y Alcántara*, Madrid.
- ALMAGRO, ANTONIO (1976): "Las torres beréberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio." en *Cuadernos de la Alhambra* 12, pp. 279 - 305.
- BARRIL, MAGDALENA (1982): "Exploraciones en La Marañosá. San Martín de la Vega (Madrid)" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 19, pp. 1- 23.
- BERMEJO, JOSÉ LUIS & MUÑOZ, KENIA (1995/1996): "El yacimiento medieval de "Vereda de Sedano" o de "Las fuentecillas" (San Fernando de Henares, Madrid): campañas de excavación de 1989 y 1990)." en *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 10, pp. 111-119.
- CABALLERO, LUIS (1989): "Cerámicas de "época visigoda y postvisigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia," en *Boletín de Arqueología Medieval Española* 3, pp. 75 - 107.
- CABALLERO, LUIS & MEGÍAS, GERMANA (1977): "Informe de las excavaciones del poblado medieval del del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid). Julio, 1973" en *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 5, pp. 325 - 329.
- CABALLERO, L.; PRIEGO, C. & RETUERCE, M., (1984): "Madrid, barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de Carros (Nov. - Dic. 1983)" en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, pp.169 - 190.
- CATÁLOGO (1992): \_\_\_\_\_ de la exposición "El legado científico andalusi". *Museo Arqueológico Nacional. Madrid. Abril - Junio 1992*. Madrid.
- COLMENAREJO, FERNANDO (1987): *Arqueología medieval de Colmenar Viejo*. Madrid.
- CRÓNICA (1980): \_\_\_\_\_ *mozárabe de 754. (Ed. crítica y traducción por José Eduardo López Pereira)*. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, FÉLIX (1973): "La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero" en *Al-Andalus*, 38, pp. 69 - 185 y 415 - 454.
- HISTORIA (1959): \_\_\_\_\_ *Silense (Edición crítica e introducción por Dom Justo Pérez de Urbel O.S.B. y Atilano González Ruiz-Zorrilla)*. Madrid
- IBN HAYYAN AL-QURTUBI (1963): *Al-Muqtabasu min 'anbai ahl al-Andalus* (ed. M. 'Ali Makki). Beirut.
- IBN HAYYAN [AL-QURTUBI] (1981): *Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Almuqtabis V)* (Trad., notas e índices de María Jesús Viguera y Federico Corriente). Zaragoza.
- IBN HAYYAN [AL-QURTUBI] (2001): *Crónica de los emires alhakam I y 'Abdarrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-I)* (Trad., notas e índices de Mahmud 'Ali Makki y Federico Corriente).Zaragoza.
- IDRISI, SHARIF (1866): *Description de l'Afrique du Nord et l'Espagne* (Ed, De Goeje). Leiden.
- JIMÉNEZ, JORGE & VERA, CARLOS (1999) "La torrecilla de Santorcaz, "nueva" atalaya madrileña." en *Castillos de España* 114. pp 23 - 24.
- LARRÉN, HORTENSIA (1984): *El castillo de Oreja y su encomienda. Arqueología e historia de su asentamiento y entorno geográfico*. Toledo.
- LÁZARO, INMACULADA; MAQUEDANO, BIENVENIDO & TURIENZO, GUSTAVO (1993): "Algunos datos sobre los sistemas de fortificaciones del Suroeste de Madrid." en *Castillos de España* 101, pp. 46 - 57.
- MARTÍN, M. DOLORES & ALII, (1990): *Las murallas de Sepúlveda, (Segovia). Un ensayo de aproximación con métodos arqueológicos, a un ejemplo de pervivencia arquitectónica*. Segovia.